

EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE RABINDRANATH TAGORE Y SU VINCULACIÓN CON EL DESARROLLO HUMANO

Raudín Esteban Meléndez-Rojas

Universidad de Costa Rica (San José, Costa Rica)

raudincr@gmail.com

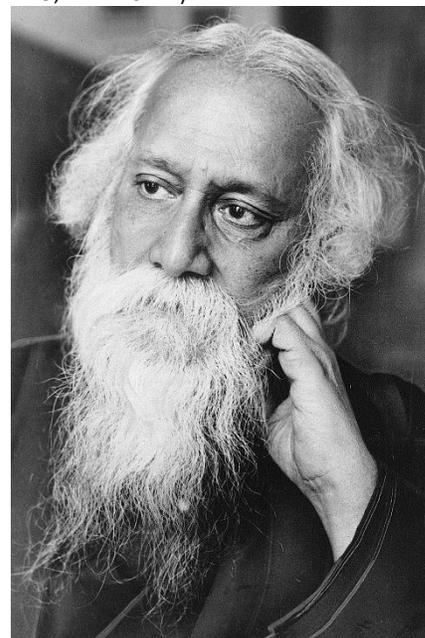
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5698-0907>

Licenciado en Administración Pública. Licenciado en Administración de Empresas, con énfasis en Contaduría. Contador Público Autorizado. Magister Scientiarum en Administración Pública. Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Costa Rica. Profesor Adjunto de la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Costa Rica. Profesor de grado y posgrado a nivel nacional e internacional.

Resumen

Este ensayo se planteó tres propósitos relacionados con el pensamiento y la acción educativa del poeta indio Rabindranath Tagore. El primero fue describir las fuentes de su pensamiento y de sus prácticas educativas enmarcadas en su contexto histórico. El segundo propósito se dirigió a establecer las vinculaciones de sus ideas educativas con algunas de las corrientes pedagógicas del mundo occidental. El tercer objetivo giró en torno a la vinculación de la propuesta educativa de Tagore con el paradigma contemporáneo del desarrollo humano y el enfoque de las capacidades. El método aplicado en el trabajo fue la hermenéutica crítica. En el ensayo se concluye que el pensamiento educativo de Tagore tiene vigencia, guarda similitudes con corrientes de la pedagogía occidental actual y es compatible con el enfoque de las capacidades, a partir de las premisas de creatividad, libertad de pensamiento y potencial transformador de la educación en el ámbito individual y colectivo. Por su espíritu universalista y su vigencia, el pensamiento educativo de Tagore puede ser adoptado como referencia en la formulación de políticas dirigidas a establecer una educación transformadora de la realidad social.

Palabras clave: Rabindranath Tagore, educación, corrientes pedagógicas, desarrollo humano, capacidades



Rabindranath Tagore

El escritor y pensador indio Rabindranath Tagore (1861-1941) está considerado como uno de los más emblemáticos, prolíficos y creativos autores del mundo oriental. Fue el primer escritor no europeo en recibir el Nobel de Literatura en 1913. Tagore no solo fue poeta, novelista y dramaturgo, sino también músico, pintor, filósofo, traductor y un reformador social, especialmente en lo concerniente a la educación de su país.

RABINDRANATH TAGORE'S EDUCATIONAL THINKING AND ITS LINK WITH THE HUMAN DEVELOPMENT

Abstract

This essay put forward three purposes related to the thought and educational action of the Indian poet Rabindranath Tagore. The first purpose was to describe the sources of his philosophy and his educational practices framed in their historical context. The second purpose dealt with establishing the bonds of his educational thinking with some of the pedagogical currents of the Western world. The third purpose revolved around the connections of his educational thinking with the contemporary paradigm of human development and the capabilities approach. The method applied in the paper was critical hermeneutics. In the essay, it is concluded that Tagore's educational thinking is valid, has similarities with nowadays current western pedagogy and has compatibility with the capabilities approach, based on the premises of creativity, freedom of thought and transforming potential of education in the individual and collective area. Due to its universalistic spirit and its validity, Tagore's educational thought can be adopted as a reference in the formulation of policies aimed at establishing a transforming education of social reality.

Keywords: Rabindranath Tagore, education, pedagogical currents; human development, capacities.

Introducción

El escritor y pensador indio Rabindranath Tagore (1861-1941) está considerado como uno de los más emblemáticos, prolíficos y creativos autores del mundo oriental. Fue el primer

escritor no europeo en recibir el Nobel de Literatura en 1913. Tagore no solo fue poeta, novelista y dramaturgo, sino también músico, pintor, filósofo, traductor y un reformador social, especialmente en lo concerniente a la educación de su país.

Tagore fue una especie de renacentista moderno, muy consciente de su tiempo y de las circunstancias históricas que vivió. Era un gran poeta y un teórico muy intuitivo de la realidad social, pero también fue un hombre de acción, especialmente en cuanto a llevar a la práctica sus ideas pedagógicas. Sus constantes viajes por Asia, Europa y América le permitieron tener una amplia visión del mundo, la cual plasmó en sus obras, defendiendo la convivencia humana sobre la base del amor, el respeto, la aceptación y la tolerancia. No obstante, también fue un abanderado de la defensa de las múltiples raíces y tradiciones culturales de la India.

Este autor es reconocido como un crítico de la influencia ejercida por el imperio inglés en la sociedad india, la cual se prolongó desde la profundización de la colonización en la segunda mitad del siglo XIX hasta la independencia en 1947. Fue un cuestionador del sistema colonial inglés, no por oposición radical al colonialismo en sí, sino por rechazo a la manera en que cualquier imperialismo intenta avasallar la cultura, las costumbres y las tradiciones de otro país, sin ofrecer alguna alternativa humanista, de tolerancia y respeto por otros valores culturales.

Esta circunstancia histórica convirtió a Tagore en un defensor de la identidad nacional, pero de una manera no sujeta a dogmas, autoritarismos y prejuicios religiosos, ideológicos o de clase; tampoco aferrada a los prejuicios propios del nacionalismo mal entendido, generalmente manipulado por las fuerzas de poder político y económico. Antes bien, promovió reformas culturales y educativas cónsonas con un humanismo universal basado en valores compartidos entre Oriente y Occidente. Las reformas a la educación que propuso estaban orientadas a trascender las diferencias y limitaciones impuestas por una determinada lengua, religión, cultura. Promovía una educación, y en esto fue un verdadero adelantado, basada en el socio-constructivismo.

Sus ideas y prácticas reformadoras en el aspecto educativo tuvieron una proyección incluso más universal que nacional y prueba de ello es que tienen similitudes con las propuestas educativas planteadas y, en algunos casos, llevadas a la práctica por filósofos y pedagogos del mundo occidental.

Tagore promovió una serie de cambios educativos en la India y, al trascender sus fronteras nacionales, generó una relativa influencia en varios pensadores y educadores de otras latitudes del mundo. Lamentablemente, en el mundo occidental sus aportes en torno a la educación no son muy conocidos y poco o nada se habla en los libros de historia de la pedagogía sobre su valioso legado. Jha (1999) recalca que la

reputación poética de este pensador ha eclipsado hasta tal punto sus contribuciones a otras disciplinas, que pocas veces estos aportes han sido objeto de la consideración merecida (p. 1).

En atención a lo planteado, el propósito de este ensayo es triple. En primer lugar, se destaca el pensamiento educativo de Rabindranath Tagore, tomando en cuenta las reformas propuestas por él para la educación en la India, en especial, dentro del contexto histórico de resistencia a las prácticas educativas coloniales del imperio británico. Se describe lo fundamental de este pensamiento, resaltando las prácticas y cambios educativos que este intelectual llegó a instrumentar.

Como segundo objetivo, se abordan algunas vinculaciones del pensamiento educativo de Tagore con otras corrientes pedagógicas del mundo occidental. Esta vinculación es posible porque la filosofía educativa del autor estudiado, al centrarse en un fuerte sustrato humanista, trasciende el ámbito geográfico de su país y se empareja con otras conceptualizaciones de vanguardia respecto a la educación en Occidente. Particularmente, se destacan las similitudes de sus planteamientos educativos con la pedagogía del educador brasileño Paulo Freire (2006) y las ideas del filósofo francés Edgar Morin (2008).

El tercer objetivo resalta la vinculación del pensamiento educativo de Tagore con el paradigma del desarrollo humano, especialmente, con el enfoque de las capacidades, expuesto inicialmente, entre otros, por el Nobel de Economía, también de la India, Amartya Sen (2000). El enfoque de las capacidades desarrollado por Sen (2000) y ampliado en Nussbaum (2012), implica la concientización de que se debe dotar a la gente de capacidades, habilidades, aprendizajes, que les permitan tomar decisiones informadas, en libertad, con autonomía, menos coaccionadas por las restricciones impuestas por el medio social. La dotación de capacidades a las personas, su empoderamiento, ha resultado clave para promover un desarrollo humano viable y sostenible.

Una de estas capacidades tiene que ver con empoderar a los individuos desde su infancia mediante el acceso a una educación de calidad, asegurando un proceso continuo y permanente de formación. Estas consideraciones respecto a la educación sugieren una cercanía entre el enfoque de las capacidades enmarcado en el paradigma del desarrollo humano y las concepciones educativas de Tagore, que también ponen el acento en la educación inclusiva y de calidad, como vía para mejorar la situación de la población social y económicamente más vulnerable. En razón de lo expuesto, este ensayo enfoca los puntos de coincidencias

entre los planteamientos educativos del autor analizado y las premisas del enfoque aludido.

El ensayo se estructura en cinco partes, en la primera de las cuales se hace referencia a las fuentes del pensamiento educativo de Tagore, poniendo énfasis en su contexto histórico. En la segunda sección se abordan sucintamente los elementos del pensamiento educativo del autor, en su dimensión teórica y su expresión práctica. En la tercera se establecen vínculos entre las ideas pedagógicas de Tagore y los planteamientos educativos de algunos pensadores del mundo occidental. En un cuarto apartado se plantea la relación entre la filosofía educativa del poeta indio y el enfoque de las capacidades, en el marco del paradigma moderno de desarrollo humano. En la última parte se presenta una síntesis y algunas reflexiones finales a propósito de lo expuesto.

Fuentes del pensamiento educativo de Rabindranath Tagore

Rabindranath Tagore nace en el período conocido como el renacimiento hindú, que marcó la lucha por la independencia de la India del imperio británico. La influencia del dominio inglés permeabilizó todos los estratos de la sociedad, incluido el sistema educativo y generó todo un enfrentamiento político e ideológico con la cultura y la sociedad india.

Sobre la imposición de un modelo educativo por parte de la colonización británica, Argüello-Scriba (2017, p. 2) señala que la India experimentó cambios radicales en la educación tradicional, ya que la administración británica se fortaleció con la obligatoriedad del inglés como lengua oficial, lo cual dio lugar a una educación y un sistema de escuelas, colegios y universidades adaptados al modelo colonizador. De acuerdo con Jha (1999, p. 4), el propósito explícito de la política británica era la promoción de los estudios ingleses, con el idioma inglés como medio de instrucción y la creación de una clase de indios educada con arreglo a criterios británicos.

En este sentido, se crearon universidades en Bombay, Madrás y Calcuta, pero las escuelas y universidades eran reservadas sólo para una pequeña élite, por lo cual, la mayoría de la población no tenía ninguna posibilidad de acceder al sistema educativo. En Calcuta y en otras ciudades en fase de crecimiento se construyeron ferrocarriles, surgieron fábricas y se crearon servicios municipales de aguas. El sistema se amoldó para que una minoría de indios se educara al estilo inglés y adoptara las costumbres y los estilos de vida de la sociedad occidental, al mismo tiempo que sirvieran de base laboral de la burocracia colonial británica.

Es sobre este contexto histórico que Tagore fundamenta sus primeras ideas orientadas a la necesidad de realizar profundas reformas sociales, en especial, en la educación, siendo su primera influencia para estas ideas, el círculo de su propia familia. En efecto, Tagore provenía de una familia acomodada, que constituía un hogar donde se promovía la educación occidental, en particular, apoyando la creación de centros de estudios de ciencias y de medicina. En su familia se practicaban creencias liberales y de tolerancia, fomentando las discusiones abiertas sobre dichas creencias y otros tópicos vinculados a problemáticas sociales de la India, las cuales derivaban en propuestas de reformas políticas y económicas.

De acuerdo con Argüello-Scriba (2017), las propuestas apuntaban a la modernización de la sociedad india, para así promover una nación que, pese a sus diferencias religiosas y sociales, fuese más justa y se afanzara en la tolerancia, no solo de las creencias religiosas, sino también tomando en consideración la sabiduría proveniente de textos clásicos como las Upanishads. Entre estos planteamientos modernizadores figuraban aspectos como los siguientes:

(...) la lucha por los derechos y educación de las mujeres, la abolición de la satee o sati (la inmolación de la viuda en la pira funeraria del esposo) y la idolatría, derechos civiles para los indios, la integración de las ciencias occidentales; pero, sobre todo, la búsqueda de la comprensión del cristianismo, y la religión musulmana, partícipes de una visión religiosa y social distintas del hinduismo, pero que constituían parte de la historia de la India (pp. 2-3).

Posteriormente, en la juventud y adultez del poeta, se va perfilando y evolucionando su pensamiento propio en lo concerniente a la educación. Se debe subrayar que el contexto histórico en el que se forma este pensamiento es el período en el que cobra auge el movimiento nacionalista indio, que se materializaba en un rechazo y resentimiento contra la imitación de los estilos de vida ingleses y el dominio británico, junto con una creciente conciencia y apreciación de las tradiciones culturales indias. Es por ello que las ideas de Tagore respecto a los problemas de la India están imbuidas de una clara conciencia de la necesidad de reformas.

En este sentido, el contexto histórico que vivencia Tagore en la India colonial lo lleva a profundizar en la crítica hacia la educación impuesta por el imperio británico, de lo cual se deriva un fuerte cuestionamiento hacia ese sistema educativo, que conduce a vislumbrar la necesidad de cambiarlo. La visión educativa de Tagore se enmarca, en principio, dentro de sus

ideas anti-colonialistas, pues surgen como una forma de rechazo a todo lo impuesto por el sistema colonial. Esta visión se hace patente en su obra “Nacionalismo”, publicada originalmente en 1917, donde Tagore (2012) expresa:

La Nación, que intenta regular nuestra ingesta de alimentos para mantenernos a meros niveles de subsistencia, nos dispensa con mezquindad los beneficios de la civilización occidental. La ración de educación que se nos asigna es tan increíblemente pobre que debería atentar contra el sentido de la decencia de la humanidad occidental (p. 65).

Más adelante, el pensamiento educativo de Tagore se hará más profundo, más denso y pasará de una formulación crítica del sistema educativo británico impuesto en la India, a un pensamiento basado en planteamientos de reforma, de cambios de la educación, que serán expuestos en diversos escritos y llevados a la práctica a manera de experimentos educativos innovadores.

Tagore abogaba por una educación que privilegiara los ideales de la humanidad por sobre la importancia de un país en particular o de los exclusivos valores de Occidente. Esto no significaba que la cultura propia de una nación no influyera en el tipo y carácter de su educación. Por el contrario, era consciente de que, especialmente en las fases tempranas de escolarización, es difícil distinguir entre lo que es esencial y lo que es prescindible; entre lo que es transferible y aquello que no lo es, pero en una fase más avanzada, todo conocimiento teórico o práctico adquirido de otras naciones debería reflejar el temperamento y carácter de la nación que con su educación adopta la ciencia y la tecnología (Tagore, 2012, p. 7).

Por otra parte, ha quedado bastante evidenciado en sus escritos que Tagore se sentía consternado por la miseria económica, social y la exclusión política en que vivían los pobres de la India, especialmente los campesinos y los trabajadores de la ciudad, sometidos a una fuerte explotación laboral. Por lo demás, era consciente de que esta explotación era causada en gran parte por una clase económica y políticamente poderosa, que dominaba no solo los medios económicos de producción y las condiciones de trabajo, sino también las instituciones encargadas, por ejemplo, de impartir justicia.

Desde esta perspectiva, Tagore comprendió que una forma de construir una sociedad más justa era a través de la educación, dotando al campesino de conocimientos que le permitieran ser autosuficiente para determinar su propio ritmo hacia el mejoramiento de su bienestar. Por ello, se interesó en los

temas de autosuficiencia, autogobierno y liderazgo local, centrados en la cooperación y la confianza. Y es aquí donde Tagore asoma una visión adelantada de los asuntos que ocuparían a las teorías del desarrollo humano varias décadas después. En tal sentido, sus ideas, especialmente en educación, promueven el empoderamiento de la gente, particularmente de los pobres y vulnerables, con el fin de que desarrollen un alto nivel de autonomía de decisión en sus vidas, en la búsqueda de su bienestar individual y colectivo.

Para avanzar en la comprensión del pensamiento educativo de Tagore, se describe en el siguiente apartado, de manera sucinta, las líneas fundamentales de este pensamiento, el cual trascendió el medio nacional para convertirse en una pedagogía extrapolable a la problemática de la educación de cualquier realidad social, en cualquier época. Luego, se describe la puesta en práctica de algunas de las ideas pedagógicas formuladas por el poeta bengalí, materializadas en la creación de una escuela que fue convertida posteriormente en universidad.

El pensamiento educativo de Rabindranath Tagore: teoría y práctica

Las ideas de Tagore sobre la educación.

Analizar el pensamiento educativo de Rabindranath Tagore se dificulta un poco porque el poeta bengalí no escribió alguna obra, propiamente tal, sobre educación. Sus escritos al respecto están desperdigados en varios ensayos y conferencias sobre el tema. En particular, en su libro “Hacia el Hombre Universal” publicado originalmente en 1961, se recogen algunos ensayos dedicados a la educación, tales como: “Las vicisitudes de la educación”, “El problema de la educación” y “La unidad de la educación”. A continuación, se presentan las líneas generales del pensamiento educativo de Tagore contenidas en los mencionados ensayos y otras publicaciones del autor, con el apoyo adicional de algunas fuentes secundarias que analizan los aportes educativos del poeta bengalí.

Para Argüello-Scriba (2017, p. 7) los ideales educativos de Tagore abarcan principalmente aspectos que la escuela tradicional occidental no contemplaba, entre estos, el concepto humano de la persona (humanismo); la integración de la enseñanza y de la persona con la naturaleza, que es, sobre todo en la etapa de la educación infantil, el entorno apropiado para el aprendizaje; la creatividad o imaginación creativa, como un medio para aprender y desarrollar la capacidad de todo individuo. También supone el desarrollo del

maestro, quien aprende mientras enseña y no repite mecánicamente conocimientos.

En esta misma línea general, para Singh y Singh (2013, p. 201) Tagore le otorgaba una importancia primordial a la libertad en el proceso educativo. Por ello, enfatizaba que la libertad de pensamiento en la educación es la que asegura que confluyan tres aspectos importantes. El primero, la visión de la educación como un nuevo modelo de vida, una nueva perspectiva para encararla. Segundo, una visión estética de la educación que le da relevancia a las artes, al desarrollo de la empatía y la sensibilidad y promueve la necesidad de tener una relación íntima, con la naturaleza, al igual que con la cultura. Tercero, Tagore observó la educación como un vehículo para apreciar y aprovechar los aspectos valiosos de otras culturas, al mismo tiempo que se conserva y mantiene una cultura propia.

En este contexto, los autores mencionados subrayan que el pensamiento educativo de Tagore puede ser categorizado en torno a tres grandes ejes transversales estrechamente relacionados entre sí: educación con propósito, educación basada en ideales humanistas y universalistas y educación congruente con la vida social (Singh y Singh, 2013, p. 202). Sobre esta categorización, Pushpanathan (2013, pp. 42-45), subraya que la misma conlleva a resaltar diferentes actitudes a desarrollar y objetivos a alcanzar por educadores y educandos, dentro de una educación verdaderamente amplia e integral, en la cual, el desarrollo de los sentidos y del espíritu es tan importante como el fortalecimiento del intelecto. Entre las actitudes y objetivos a cumplir a través de la educación destacan: la búsqueda de la auto-realización; el logro de independencia o autonomía personal; el desarrollo integral, incluido el corporal; la armonía con el ambiente natural y cultural; la concepción de una visión humanista y universalista.

El humanismo, como elemento central en la concepción educativa de Tagore, puede condensarse en la afirmación de que para el poeta indio el objetivo último de la educación es el mismo que el de la vida de la persona, es decir, conseguir la realización y la plenitud. Este principio axiomático de su pensar y de su acción se concatena con su percepción de que la educación debe proporcionar a la persona un medio satisfactorio de ganarse la vida, sin el cual no podrá satisfacer sus necesidades básicas ni alcanzar, por consiguiente, los otros dos objetivos (Jha, 1999, p.10).

Otro aspecto relevante para comprender el pensamiento educativo de Tagore surge de prestar atención a su visión universalista sobre el potencial de la cultura como una fuente de la educación posible y deseada. Al respecto, Sen (2004, p. 30) subraya que Tagore era contrario a la catalogación

nacional o regional de la cultura, pues entendía que cualquier producto cultural humano que se entiende y disfruta (se utiliza) se convierte inmediatamente en un bien común de la humanidad, independientemente de cuál haya sido su origen geográfico.

Por otra parte, Sen (2010) destaca que esta comprensión amplia del significado de la cultura por parte del poeta indio, le permitió desarrollar una visión de la educación como un proceso en el cual, manteniendo el respeto por las tradiciones, se puede y debe romper con el pasado histórico de éstas, de tal forma que sea posible examinar y escrutarse dicho pasado, para ver qué se debe conservar del mismo y qué se debe trascender, en aras de adaptarlo a las exigencias y prioridades, que permitan avanzar hacia la superación de problemáticas como la pobreza, en un mundo que está económica y socialmente en continuo cambio.

Llevada a la práctica, esta idea supone, como lo ha destacado Nussbaum (2016, p.14), que Tagore era muy consciente de la necesidad de superar en el proceso pedagógico un nacionalismo agresivo, que nubla la conciencia moral y forma individuos que no reconocen al otro, que hablan jergas de grupo, discriminan y ven el mundo como burócratas dóciles. Por ello, su visión de la educación y de la pedagogía a poner en práctica se inclinó explícitamente hacia un modelo educativo más amplio, diversificado y tolerante.

Aun aceptando las diferencias culturales y nacionales, el proceso pedagógico debe consustanciarse con la comprensión amable de estas divergencias, que subraye las similitudes en valores universales (Argüello-Scriba 2004, p. 84) y le otorgue prioridad al entendimiento de la nación como parte de un todo, de una comunidad global cultivada. En este sentido, el poeta afirmó:

Tengo la esperanza de que nuestros centros de educación sean el terreno donde se encuentren Oriente y Occidente (...) Espero para bien de todos los países orientales, que la India creará pronto instituciones educativas donde los hombres de todas las partes del mundo puedan unirse en la búsqueda de la verdad (Tagore, 1967, p. 230).

Tagore entendía, al igual que lo expresó Aristóteles (citado por Savater, 1997, p.193), en su obra "Política", que ningún ciudadano se pertenece a sí mismo sino que cada uno forma parte de un todo colectivo. En este sentido, ambos comparten una visión de la educación como un proceso comunitario, donde el cuidado de cada parte debe referirse necesariamente al cuidado del conjunto. En concordancia con esta perspectiva colectiva, el autor concibe la educación como

un vehículo de transformación social, de base socio-constructivista, que se sustenta en la vinculación con el entorno y la comprensión de la realidad circundante. En este orden de ideas Tagore expresó: “Pues la verdadera educación significa darse cuenta a cada paso de cómo nuestro aprendizaje y nuestros conocimientos tienen una relación orgánica con nuestros alrededores” (1967, p. 203).

A partir de los planteamientos educativos de Tagore se deduce que la escuela ideal es aquella que promueve en el mismo nivel y con la misma importancia el desarrollo del espíritu y del intelecto, la armonía con el medio ambiente y la conexión con el entorno, así como, el pensamiento crítico y multidisciplinario, sobre la base de una visión universalista del ser humano y de sus posibilidades de auto-realización. Esta concepción puede apreciarse en el siguiente planteamiento del autor acerca de los requisitos que debería satisfacer la enseñanza:

Para que respondan a las necesidades de nuestra época, las escuelas han de cumplir las condiciones siguientes: que sus enseñanzas sean a la vez actuales y variadas; que nutran el corazón en la misma medida que el intelecto, y que ningún desacuerdo o contradicción turbe la mente de nuestros jóvenes; que la educación no se convierta en algo irreal, pesado y abstracto ni influya en los alumnos sólo durante las horas de clase (Tagore, 1967, p. 83).

De las propuestas educativas llevadas a la práctica por parte de Tagore, hay que destacar, como lo sugiere Argüello-Scriba (2017), que la intención primordial era hacer una educación desde la escuela y luego en la universidad, que supusiera un diálogo fructífero entre Oriente y Occidente, que se adelantara a las necesidades de conocimiento, de ciencia y tecnología en un mundo cambiante, donde las disparidades sociales y el poder económico y político no significaran crear más diferencias entre las naciones sino que promovieran la convivencia pacífica e instruida.

La propuesta educativa de Tagore en la práctica.

La puesta en práctica de las ideas educativas de Tagore se materializó en la experiencia de la escuela Shantiniketan, que significa casa de la paz, fundada por el poeta en 1901, en una aldea de Bolpur (Bengala). Referencias a las prácticas pedagógicas de esta escuela se encuentran en su libro “Morada de Paz (Shantiniketan)”, publicado originalmente en 1919, que contiene un ensayo bastante descriptivo de esa

experiencia escrito por William Pearson (1948), uno de los tres profesores ingleses que en sus inicios tuvo la escuela, además de tres profesores bengalíes.

En general, no se puede comprender correctamente el alcance del pensamiento educativo de Tagore si no se toma en cuenta el diseño en la práctica de su escuela Shantiniketan y su evolución. La historia del origen y desarrollo de Shantiniketan revela que después de un incierto comienzo, evolucionó hasta convertirse en la universidad Visva-Barathi, fundada en 1919. La misma cuenta con diferentes facultades y departamentos de humanidades, ciencias, arte, música, educación, filosofía, estudios de China y de desarrollo rural. La investigación, la enseñanza y aprendizaje en desarrollo rural derivaron en la creación de Sriniketan, fundada en 1922, un centro de investigación y estudios en torno a los problemas de desarrollo rural, como la infraestructura vial y de transporte, la investigación agrícola, que además funciona como un centro de estudios para la formación de agricultores, artesanos y artistas de la región, contribuyendo así con su desarrollo humano y creativo (Singh y Singh, 2012, p. 202).

Un aspecto interesante de Shantiniketan es que se inició con media docena de alumnos, de los cuales, uno era el propio hijo de Tagore, mientras que otros eran niños que no se habían adaptado bien en otras escuelas. Este hecho habla por sí solo de lo comprometido que estaba el poeta indio con su propia percepción de la enseñanza y el aprendizaje infantil y de las posibilidades liberadoras y transformadoras que podía brindar.

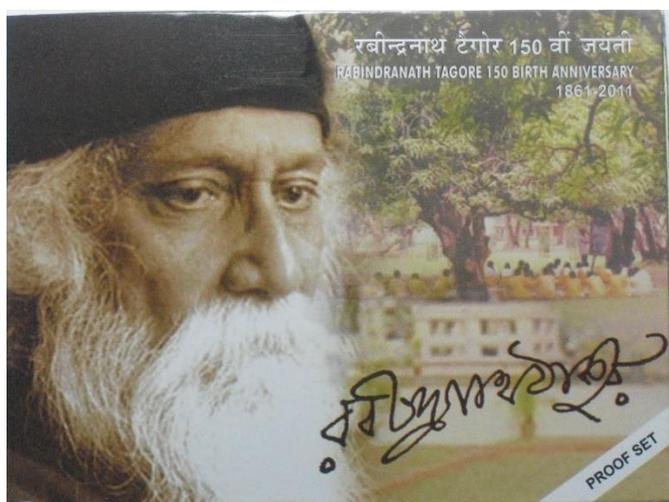
Una aproximación a la pedagogía y actividades diarias en Shantiniketan muestra una agenda que privilegia la libertad de decisión y acción; favorece el contacto con la naturaleza; y promueve juegos y actividades artístico-culturales. El currículo no está limitado a la enseñanza mediante el uso de libros de texto, sino que provee experiencias a los educandos desde diversas fuentes. No se interpreta en términos de ciertos aspectos a ser aprendidos, sino de varias actividades a ser desarrolladas (Singh y Singh, 2013, p. 202).

En la obra ya mencionada, “Morada de paz (Shantiniketan)”, Pearson (1948), describe cómo eran los aspectos cotidianos de la educación impartida. Se iniciaba con cánticos, oraciones, meditaciones y lecturas de poemas y cuentos, sin vinculación a ninguna religión particular ni a ningún Dios, sino una suerte de homenaje a un Dios universal y de conexión con la naturaleza. Las clases eran al aire libre, alrededor de los árboles del lugar. Se organizaban actos de entretenimiento y representaciones teatrales inventadas por los niños, en las que participan sus maestros. Se publicaban revistas con

cuentos e historias elaboradas por los propios estudiantes. Se realizaban excursiones al campo o la montaña y se practicaba deporte. Más que un aprendizaje memorioso, ese que generalmente en el corto tiempo se olvida, con estas actividades se promovía el objetivo de desarrollar los caracteres de los niños, de la forma que les fuera más natural aprehender el conocimiento de las ciencias, de las artes y reconocerse formando parte de la naturaleza (p. 23).

Otro aspecto interesante de la educación en Shantiniketan es la alta auto-organización de la escuela, la cual no tiene propiamente un director, sino un comité directivo que se encarga de las cuestiones de enseñanza y aprendizaje de manera muy flexible, otorgándole mucha autonomía al maestro en sus decisiones. La disciplina de la escuela se mantiene en parte mediante la constitución de tribunales creados por los propios alumnos, en donde dirimen, con justicia, escuchando las diferentes posiciones y argumentos, sus fallos y acuerdan los castigos respectivos. También los estudiantes desarrollan un alto nivel de autonomía en cuanto a encargarse de sus propios asuntos; además del tribunal, tienen otros comités donde frecuentemente realizan reuniones generales en las que se discuten situaciones que afectan a la escuela. Es de esta forma que la institución cumple su propósito de una enseñanza espiritual, auto-realizadora y a la vez con el aprendizaje de conocimientos (Tagore, 1948).

Paralelismos del pensamiento educativo de Tagore con otros pensadores y pedagogos occidentales



Uno de los aspectos interesantes de las teorías pedagógicas de Tagore es que, a pesar de las diferencias de contexto histórico-culturales, existen amplias similitudes de sus ideas y sus prácticas educativas con las de otros pensadores y pedagogos occidentales, algunos anteriores a él, como Jean

Jacques Rousseau y Friedrich Fröbel; otros contemporáneos con él, como John Dewey, Bertrand Russell y Maria Montessori; y además algunos exponentes de una generación posterior, como Paulo Freire y Edgar Morin. Respecto a estas coincidencias, se debe señalar que, aparte de los tres colaboradores ingleses de Tagore: C. F. Andrews, William Pearson y Leonard Elmhirst, otros muchos estudiosos acudieron a Shantiniketan invitados por el poeta para participar en los programas de enseñanza de la escuela (Jha, 1999, p. 9).

En muchos aspectos, las ideas de Tagore sobre la educación de los niños se parecían a las de Rousseau, Fröbel, Dewey, Montessori, entre otros. Por ejemplo, Tagore al igual que Rousseau, consideraba que la naturaleza era la maestra de los niños. Sin embargo, Tagore entendía que el maestro tiene un importante papel que desempeñar. Tanto Fröbel como Tagore querían que la educación sirviera para alcanzar la armonía con toda la creación; ambos eran favorables al juego y a las actividades domésticas en la educación de la infancia, y a la actividad en la comunidad como parte del proceso educativo del niño. Pero, Tagore lleva estas ideas a una fase de carácter práctico, con la escuela inherente al trabajo que se desarrolla en Shantiniketan. Los dos son partidarios del esparcimiento y las fiestas y del fomento de la conciencia de la dignidad del niño en su entorno educativo. Se afirma además que Tagore fue fuente de inspiración para Gandhi con respecto a las ideas sobre la educación básica para los niños (Jha, 1999, p. 9).

Por su parte, el énfasis en la educación humanista y liberadora propuesto por Tagore, cala perfectamente bien con las reflexiones acerca de la educación que al respecto han realizado filósofos como Fernando Savater (1997), para quien la educación es una polifonía coral de intercambios de sentidos, es una revelación de los demás, de su condición humana. Para Savater (1997) lo importante es asegurar una educación donde las potencialidades del niño que luego se convertirá en adulto, se desplieguen en un aprender, aprehender y emprender, un conocimiento que esté colmado del sentido y significado de la libertad humana, requisito indispensable para poder ejercer y defender con juicio racional y crítico esa libertad. Porque ser libre es liberarse precisamente de la ignorancia y de los dogmas de cualquier naturaleza, sean religiosos, políticos o económicos, algo muy similar a lo planteado por el poeta indio.

En general, Tagore conecta con pensadores y pedagogos occidentales para quienes el proceso de enseñanza y aprendizaje, la experiencia educativa, exige prestar atención por igual tanto al educando como al educador, con el fin de mejorar el proceso. En este sentido, Meléndez-Rojas (2017) señala que al estudiar la filosofía educativa desde los aportes

de “Comenio, pasando por Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Herbart, Marx, Macarenko, Gramsci, Garaudy, Piaget, Montessori, hasta las experiencias educativas contemporáneas, se observa que todos (...) han buscado la mejora personal del educador y del educando de acuerdo con su contexto” (p. 7).

A continuación, se exponen algunos elementos relativos a la influencia pedagógica de Tagore en el ámbito costarricense y se destacan las similitudes entre su ideario educativo y el de dos pensadores occidentales contemporáneos: Morin (2008) y Freire (2006).

Influencia del pensamiento educativo de Tagore en Costa Rica.

En el caso de la influencia del pensamiento educativo de Tagore en América Latina, y en particular en Costa Rica, Argüello-Scriba (2017, p. 7) argumenta que este legado llegó, en primer lugar, de la mano de medios como los periódicos y las revistas de corte cultural y se aprovechó la visita a Argentina y Estados Unidos del poeta bengalí para difundir su pensamiento y su obra mediante noticias transmitidas por el Repertorio Americano de Joaquín García Monge, al igual que por otras revistas culturales y educativas costarricenses de principios del siglo XX. Es un hecho que la visión universal sobre la educación de Tagore fue fuente de inspiración en la formación de los maestros en Costa Rica. Entre los pensadores y educadores costarricenses que recibieron una gran influencia de Tagore cabe citar a Omar Dengo, Joaquín García Monge, y Roberto Brenes Mesén, quienes difundieron sus ideas, ejerciendo al mismo tiempo un importante rol en la formación de los maestros de la Escuela Normal.

Es de resaltar además en esta influencia, el importante papel que Tagore y los pedagogos costarricenses nombrados le otorgaban a las humanidades y al arte como vehículos no sólo de expresión literaria o artística, sino también como genuina expresión de las posibilidades de conexión de la enseñanza con lo más profundo del alma humana y de vinculación con la naturaleza, sin necesidad de abandonar el rigor filosófico, científico o técnico, requerido para afrontar las realidades sociales hacia la superación de la pobreza y la desigualdad, hacia la alineación de la educación con las causas de los más necesitados.

La educación según Tagore y Morin: similitudes.

La relación de las ideas educativas de Tagore con las del filósofo Edgar Morin (2008) salta a la vista, una vez que se

comprende que el pensador francés también ha orientado su propuesta pedagógica hacia un propósito en el cual la enseñanza no consiste tanto en transmitir un saber puro, sino una cultura que permita comprender la condición humana y ayudar a vivir, generando una educación que debe favorecer una manera de pensar abierta y en libertad (Morin, 2008, p. 11).

Las similitudes también se expresan en la dialéctica que ambos asumen respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje, a lo que se agrega el carácter reformador que los dos autores le atribuyen a la enseñanza. Con respecto a lo primero, Morin (2008) señala que la formación, cuando se le asemeja a un “moldeado”, tiene la desventaja de ignorar que el propósito de la didáctica es provocar la autodidáctica, en otras palabras, despertar y favorecer la autonomía del pensamiento. Con relación a lo segundo, el autor subraya que la educación debe apuntar a convertir en axioma una reforma de la enseñanza que conduzca a la reforma del pensamiento y una reforma del pensamiento que conduzca a la reforma de la enseñanza. Esta es otra raíz de las posibilidades transformadoras de una educación que prioriza la condición humana, que afronta su incertidumbre.

Las ideas de Tagore y Freire sobre la educación: algunos puntos de coincidencia.

Desde el plano de la educación como proceso transformador, el pensamiento educativo de Tagore tiene paralelismos con la obra desarrollada por el pedagogo brasileño Paulo Freire (2006). Para este último autor, el hombre y la mujer son sujetos históricos que se hacen y se rehacen socialmente; su experiencia social los define y determina, en un proceso que siempre está inacabado. En esta inconclusión de la experiencia humana reside la posibilidad de la educación, ya que la conciencia de lo incompleto es lo que hace que el individuo sea un ser educable (Freire, 2006, p. 21).

La inconclusión es para Freire (2006) un hito fundamental de la práctica educativa, que da lugar a un proceso envolvente, en el cual el educador y el educando se descubren como seres curiosos, buscadores. El educador no puede educar sin estar envuelto en la comprensión crítica de su propia búsqueda y sin respetar la búsqueda de sus alumnos (pp. 24-25). En una concepción similar, Tagore considera que el docente debe mantener la disposición a la búsqueda del aprendizaje. Al respecto sostiene:

Un maestro no podrá enseñar nunca en forma verdadera si él mismo no está en actitud de aprender. Una lámpara no puede encender otra

lámpara si no tiene encendida su propia llama. El maestro que cree haber alcanzado el dominio completo de su materia y no se mantiene en relación viviente con el conocimiento, solo puede repetir lecciones y cargar estérilmente la memoria de los estudiantes. Este maestro no puede estimular conocimiento (Tagore, 2014, párr. 1-2).

Según Freire (2006), la tarea más importante del educador es ayudar a los educandos a construir la inteligibilidad de las cosas, ayudarlos a aprender a comprender y a comunicar esa comprensión a los otros. Sin embargo, ello no justifica caer en simplismos que ocultan la verdad del objeto estudiado y constituyen un irrespeto hacia los estudiantes. Para Freire (2006), lo que el educador debe lograr es una simplicidad que no merme la significación de dicho objeto, sino que la resalte (p. 26). En una lógica muy semejante, Tagore también opta por no minimizar la seriedad de lo enseñado y en este sentido, señala: “Yo no creo que deba volver infantiles las cosas que presento a los niños. Yo respeto a los niños y ellos me comprenden” (Tagore, 1921, citado en Paz-Rodríguez, 2004, párr. 15).

Otra similitud entre Tagore y Freire se encuentra en la visión de ambos pensadores sobre los elementos programáticos o contenidos curriculares contemplados en el proceso educativo. Los dos autores consideran que dichos contenidos no deben ser repetitivos. Al respecto, Freire (2006) afirma que al docente no le corresponde transmitir conocimientos, sino desarrollar la curiosidad de los alumnos y proponer situaciones creadoras de saberes, para que los educandos produzcan conocimiento en colaboración con el educador (p. 46). Por tanto, la responsabilidad de éste es no intentar amoldar a los alumnos, sino desafiarlos, en el sentido de que ellos participen como sujetos de su propia formación, como sujetos activos de la historia, capaces de cambiar y transformar su realidad social (Freire, 2006, p. 43). En el mismo orden de ideas, Tagore aseveraba: “El factor más importante de la educación es un ambiente de actividad creadora donde la actividad intelectual pueda desarrollarse sin traba alguna” (1919, citado en Paz Rodríguez, 2014, p. 39).

Para Tagore y Freire la concepción de la educación es integradora. El primero de ellos propuso un desarrollo integral (intelectual, espiritual y físico) de la persona a través de la educación y abogó por conjugar en ésta los aportes de la cultura occidental y la herencia oriental. (Jha, 1999, p. 7). Por su parte, Freire (2006), en su visión de la educación como proceso integrador, afirma que no se debe plantear la dicotomía entre enseñar y aprender, pues en realidad son dos

momentos o procesos simultáneos que se complementan (p. 40).

En la misma orientación seguida por Tagore respecto a la educación infantil, Freire (2009) es consciente de la necesidad de estimular la imaginación de los educandos para usarla en el diseño de la escuela con la que ellos sueñan. Por tanto, es una obligación enfatizar en el derecho de los educandos a imaginar y luchar por el sueño de una educación distinta. Esto no significa, como también lo afirmaba Tagore, que la educación se desconecta de la realidad. Por el contrario, lo que expresa es una necesidad del niño de imaginar una escuela alegre y libre. La educación como proceso de disfrute colectivo, retroalimentándose constantemente, para elevar su capacidad creativa y liberadora.

Otro aspecto en el que guarda similitud la filosofía educativa de Tagore con la de Freire es en lo concerniente a su disposición a preocuparse por los excluidos, los marginados del sistema; y por buscarle remedio a su situación mediante la educación, como una forma de superación concreta de la opresión. Esta similitud se entiende porque Tagore experimentó las consecuencias de vivir en una sociedad de castas muy dividida y desigual, que además estaba sometida a un poder imperial extranjero; mientras, para Freire (2005) queda claro que la visión de una sociedad brasileña y, por extensión, latinoamericana, también muy desigual y socialmente muy estratificada, motivaba a emprender una acción educativa dirigida a despertar la conciencia de los oprimidos y a generar una dialéctica desde la educación basada en un pensamiento crítico que indague en las posibilidades reales de transformación social.

El pensamiento educativo de Tagore y el enfoque de las capacidades

Se ha analizado a lo largo del ensayo que el pensamiento educativo de Rabindranath Tagore, tanto en la teoría como en la práctica, está profundamente imbuido en la creencia de que la educación es un medio, un instrumento efectivo para promover el bienestar y el desarrollo. Su efectividad descansa, tanto en la amplitud y universalidad con que se aborda el proceso pedagógico, como en su potencial de impactar mayoritariamente en los grupos de la población más discriminados, excluidos y vulnerables ante los cambios económicos y sociales.

Por su parte, el paradigma del desarrollo humano enfatiza la importancia del enfoque de las capacidades para valorar e impulsar el bienestar de la gente. Se entiende por capacidades, siguiendo la definición de Sen (2000, pp. 34-35), diferentes libertades con las cuales los individuos están

dotados y les permiten llevar el tipo de vida que valoran y tienen razones para valorar.

Estas capacidades están relacionadas con derechos políticos, económicos, con libertades para elegir, comunicarse, asociarse, con las oportunidades de las personas para obtener resultados valiosos y acceso a bienes y servicios altamente valorados, como los alimentos, la educación o la salud y contar con ciertas seguridades frente a la incertidumbre. En este sentido, se entienden los esfuerzos de las sociedades y sus gobiernos por generar las políticas públicas que doten de capacidades a la gente, para ampliar su espectro de posibilidades y oportunidades sociales.

Por lo señalado, resulta evidente la vinculación entre la filosofía y práctica educativa de Tagore y el paradigma del desarrollo humano, centrado en la promoción de oportunidades mediante el desarrollo de capacidades. La educación se convierte en un instrumento de cambio y de transformación social, pues supone dotar de oportunidades, derechos y habilidades apreciables a la gente y a las comunidades, empoderándolas de una manera que les permita tomar decisiones autónomas, menos limitadas, en un proceso que necesariamente es continuo y cooperativo.

La filosofía y la práctica educativa promovida por Tagore calza bien con este paradigma de desarrollo humano, pues se asienta en las posibilidades liberadoras y transformadoras de las personas en su doble rol de enseñantes y aprendices, promoviendo un diálogo continuo, igualitario y en libertad. El pensamiento educativo de Tagore, llevado a su ámbito práctico, también representa un conjunto de principios y estrategias que apuntan a lograr, mediante la dotación de capacidades, una transformación, un cambio social, particularmente de aquellos grupos marginados socialmente y cuya oportunidad de acceso a la educación casi siempre tiene efectos positivos relevantes en su nivel de bienestar y de desarrollo humano.

Al respecto, Sen (2000) subraya que el desarrollo humano debe concebirse como libertad. El mismo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad como la pobreza, la falta de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, entre ellas, por supuesto, la falta de educación. De manera que, al dotar de capacidades a la gente, empoderarla, eliminando los más importantes obstáculos para la acción individual y colectiva, se propicia el desarrollo por la vía de la emergencia de oportunidades sociales que antes no existían. Con suficientes oportunidades, los individuos pueden configurar su propio destino, ayudarse mutuamente y transformar su entorno económico y social.

Desde esta perspectiva, el desarrollo humano se perfila como un proceso de liberación y transformación social por medio de la instrumentalización de las capacidades y las oportunidades sociales, desde la acción individual y colectiva. La educación y la práctica pedagógica imbuida de este paradigma de desarrollo humano es socio-constructivista, en el sentido de que parte de una concepción social y socializadora de la educación, donde el conocimiento se construye y reconstruye continuamente, con base en la interacción y la acción de la persona en su entorno.

Según destaca Nussbaum (2012), el paradigma del desarrollo humano basado en el enfoque de las capacidades parte de preguntas muy simples: ¿Qué son realmente capaces de hacer y de ser las personas? ¿Y qué oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan? Se debe agregar que se trata de un enfoque tanto teórico como práctico. Las teorías son importantes porque enmarcan el modo de ver ciertos temas y moldean las apreciaciones de lo que es destacado y lo que es irrelevante. Y este ejercicio teórico permite decantar el debate hacia el pragmatismo que conducirá hacia unas políticas públicas en vez de otras, que en la práctica resultarán más efectivas para el proceso de transformación social. Demás está decir que esta era una de las aspiraciones de Tagore con respecto a las posibilidades de una escuela y una universidad transformada para la India.

La importancia de la educación y sus posibilidades transformadoras ha sido un elemento central del enfoque de las capacidades desde sus comienzos, pues la educación forma las aptitudes ya existentes en las personas y las transforma en capacidades internas, las cuales desarrollarán de muchas maneras a lo largo de su vida. Al respecto, al igual que en su momento lo hizo Tagore, los especialistas en desarrollo humano cuestionan una educación que, en virtud de las exigencias de la globalización económica, se dirige casi exclusivamente a un conjunto de habilidades comercializables en el mercado laboral, consideradas generadoras de beneficios económicos de corto plazo. Es por esto que se aboga por promover la enseñanza de las humanidades y las artes desde una postura menos utilitaria, pero más integral y humana, de la educación (Nussbaum, 2012).

Como también se lo planteó Tagore, existe otro conjunto de habilidades, especialmente relacionadas con las humanidades y las artes, como el pensamiento crítico: la habilidad de imaginar y entender la situación de otra persona poniéndose en su lugar, o la comprensión del contexto histórico y de los problemas globales de la humanidad, que son esenciales para el fomento de una ciudadanía democrática responsable y para

el desarrollo de otras capacidades que las personas estarían interesadas en utilizar y compartir en sus vidas (Nussbaum, 2012).

Adicionalmente, como lo ha subrayado Cejudo-Córdova (2007), el enfoque de las capacidades, en especial el desarrollado por Sen, converge hacia una noción de libertad, vista como una capacidad más, que aspira a superar las diferencias culturales de las naciones, a postular una comunidad universal instruida para la toma de decisiones razonadas y promover un conjunto de políticas hacia el bienestar, al ser éste percibido como un bien común.

Y es aquí donde nuevamente el pensamiento de Rabindranath Tagore, especialmente en lo concerniente a la educación, se conecta con estos modernos postulados alrededor del desarrollo humano, lo cual tiene expresión en los Objetivos de Desarrollo Sostenible promovidos por Naciones Unidas (NU, 2015), en particular el número cuatro, que señala el objetivo de garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos. Seguramente, el poeta bengalí estaría de acuerdo con cada uno de estos propósitos.

Síntesis y reflexiones finales

El pensamiento educativo de Rabindranath Tagore, el cual tuvo la oportunidad de llevar en alguna medida a la práctica con la creación de una escuela y una universidad, descansa en tres pilares fundamentales. En primer lugar, en entender la educación como un proceso liberador, auto-realizador de la persona, que por medio de su educación establece una fuerte conexión con su entorno natural y cultural. El segundo pilar se refiere a la visión de la educación como un proceso que se enfoca en el desarrollo de valores e ideales humanistas y universales, que trascienden posturas estrechas y nacionalistas. El tercer pilar se basa en la concepción de la educación más como un medio que como un fin; la educación vista como un diálogo colectivo permanente, que aspira no solo a explicar sino también a transformar la realidad social.

El pensamiento educativo de Tagore es universalista por derecho propio, porque se atrevió a ser un planteamiento ajeno al rigor nacionalista, a menudo impuesto a la educación por el Estado o por la religión; pero también contrario a la aplicación de modelos foráneos, instaurados en el caso de la India colonial en la que vivió el poeta bengalí, bajo el sojuzgamiento de un imperio dominante. Es una educación de carácter universal dado que Tagore adopta como una de sus fuentes los productos culturales de la humanidad, que tienen el carácter de bien común, es decir, que constituyen un patrimonio colectivo, independientemente de cuál sea su origen étnico, social o geográfico. Por otra parte, la filosofía

educativa de Tagore revela su esencia universal al trascender fines políticos y utilitaristas y postular una educación para el humanismo o, en términos más adaptados a los tiempos actuales, una educación para la ciudadanía, pero una ciudadanía global, que se deslustra de prejuicios nacionalistas, políticos, religiosos.

En este orden de ideas, Tagore era consciente de dos elementos de la educación que colocan su pensamiento al nivel de los grandes humanistas y pedagogos. El primer elemento es la necesidad de llevar a la práctica su filosofía de la educación, para promover, en principio de manera experimental, la validez de sus ideas y de sus métodos pedagógicos, en consonancia con su pensamiento. A tal efecto, Shantiniketan reúne la mayor parte de la prédica del poeta bengalí, mostrando al mundo otro tipo de educación posible, una educación centrada en valores universales, lúdica, integral, para la ciudadanía, trascendiendo lo individual para arraigar en lo colectivo, comunitario, promoviendo la reforma o la transformación social hacia el alcance de altas cotas de bienestar social para la mayoría.

El segundo elemento se refiere a que Tagore entiende, como también lo expresa Kant (1955, citado por Savater, 1997, p. 201), en sus "Reflexiones sobre la educación", que el hombre no llega a ser hombre más que por la educación y que ésta se trata de un arte cuya práctica ha de ser perfeccionada a lo largo de las generaciones. Esta es la visión de Tagore de la educación como un medio más que como un fin, una visión que se aparta de una razón instrumentalista de la educación, en la cual, sin restarle importancia a las posibilidades productivas y enriquecedoras de la misma en lo material, no se privilegia su uso como instrumento de la explotación de una clase por otra o para el sojuzgamiento de la autoridad pública sobre el ciudadano.

Vinculado con lo anterior, Tagore percibe la educación como un vehículo hacia un proceso dialéctico, que debe conducir hacia la transformación social. Este proceso debe desarrollarse desde las etapas iniciales de la niñez y continuar hasta la juventud y más allá en la etapa adulta, sembrando mediante la enseñanza y aprendizaje en niños y jóvenes un espíritu y un sentido crítico, socio-constructivista, que alimente la búsqueda permanente del saber y de la comprensión de la realidad que lo circunda.

Siendo la educación un medio trascendente, no solo para el individuo sino también para la sociedad, se entiende que el pensamiento educativo de Tagore conecte fuertemente con el enfoque de las capacidades postulado dentro del paradigma del desarrollo humano. Esto ocurre así porque el concepto de capacidades remite a la existencia de derechos,

oportunidades, habilidades, permitiendo que el individuo elija socialmente llevar la vida que desea llevar. Las capacidades aseguran que dicha elección se realice en un contexto que apunta a ampliar sus oportunidades, mejorar el bienestar y la calidad de vida de la persona y su comunidad. La educación es entonces un medio ideal para empoderarse de cada una de estas capacidades.

Desde esta perspectiva, se comprende la insistencia de Tagore en una educación que alcance a todos los individuos, que sea liberadora más que instructiva, que fomente la disminución de las brechas de pobreza y de desigualdad social, una educación que habilite a la gente para ser dueña de sus actos económicos, y sociales.

El legado de Tagore en su dimensión educativa coincide con teorías y prácticas pedagógicas planteadas por exponentes contemporáneos del pensamiento educativo del mundo occidental (como Freire, 2006 y Morin, 2008), con especial concordancia alrededor de aspectos como la creatividad, la libertad de pensamiento y el rol transformador de la educación, razón por la cual, las ideas pedagógicas del poeta tienen vigencia, se siguen difundiendo y son objeto de consideración. Profundizar en la obra educativa del poeta bengalí brinda la posibilidad de acercarse a una fuente de ideas pedagógicas valiosas, que pueden ser aprovechadas si son formuladas como políticas públicas, materializándose en escuelas verdaderamente liberadoras de la condición humana y universales en cuanto a valores e ideales humanistas.

Referencias

- Argüello-Scriba, S. (2017). El pensamiento educativo de Rabindranath Tagore en dos grandes educadores costarricenses: Omar Dengo y Joaquín García Monge. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 17(1), 1-20. DOI: <https://doi.org/10.15517/aie.v17i1.27296>
- Argüello-Scriba, S. (2004). Rabindranath Tagore y sus ideales sobre la educación. *Revista Educación*, Universidad de Costa Rica, 28(2), 75-90.
- Cejudo-Córdova, R. (2007). Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de Sociología*, 65(47), 9-22.
- Freire, P. (2009). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México DF, México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2006). *El grito manso*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Jha, N. (1999). *Rabindranath Tagore (1861-1941)*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Oficina Internacional de educación, Recuperado de <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/tagores.PDF>.
- Meléndez-Rojas, R. (2017). Prospectiva para la educación costarricense. Una oportunidad de transformar el sistema educativo para el Siglo XXI. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 17(3), 1-24. DOI: <https://doi.org/10.15517/aie.v17i3.29072>
- Morin, E. (2008). *La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa*. Buenos Aires, Argentina Ediciones Nueva Visión.
- Nussbaum, M. (2016). Educación para el lucro, educación para la libertad. *Revista Nómadas*, Universidad Central Colombia, (44), abril 2016, 13-25.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. (A 69/L.85) Nueva York, Estados Unidos.
- Paz-Rodríguez, J. (2005). Tagore, un precursor de la nueva educación en La India. *Recre@rte*, 3. Recuperado de <http://www.iacat.com/revista/recreate/recreate03/tagore/tagore.htm>.
- Paz-Rodríguez, J. (2014). Robindronath Tagore (1861-1941). *Padres y Maestros*, 359, 34-40. Recuperado de: <http://revistas.upcomillas.es/index.php/padresymaestros/article/view/4434/4251>
- Pearson, W. (1948). Shantiniketan. En: R Tagore. *Morada de Paz (Shantiniketan)*, (23-78). Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Pushpanathan, T. (2013). Rabindranath Tagore's philosophy of education and its influence on Indian education. *International Journal of Current Research and Academic Review*, 1(4), 42-45.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Bogotá, Colombia: Ariel.
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. México DF, México: Taurus.
- Sen, A. (2004). ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? *Revista Letras Libres*, (71), 23-30.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Singh, R. y Singh, R. (2013). Rabindranath Tagore's contribution in education. *International Journal of Technical & Non Technical Research*, 4(8), 201-208.
- Tagore, R. (1948). *Morada de Paz (Shantiniketan)*. Buenos Aires, Argentina: Losada
- Tagore (1967). *Hacia el hombre universal*. Barcelona, España: Sagitario S.A.
- Tagore, R. (2012). *Nacionalismo*. Barcelona, España: Taurus.
- Tagore, R. (2014). *El maestro ideal*. Recuperado de: <http://mirelesespacioeducativo.blogspot.com/2014/07/el-maestro-ideal-rabindranath-tagore.html>.